



Qué decís á estos testimonios, luminosos oráculos de nuestra regeneracion política y religiosa? Os burlais de ellos, como os burlais de todo lo que no es conforme á vuestras ideas? Pues mi Dios se burlará de vosotros. La Iglesia, que por medio de sus ministros ora por los Reyes vivos, ya con letanías públicas, ya en los oficios públicos, ya en el grande sacrificio del Altar, ruega tambien despues de muertos. Esta es y ha sido la práctica universal de todos los siglos. La Oracion fúnebre de S. Ambrosio en la muerte del Emperador Valentiniano, no es un testimonio auténtico de esta verdad? No dice en ella estas formales palabras: pidamos con espíritu de celo y de piedad á Dios conceda el eterno descanso al alma de nuestro piadoso Emperador? Hay acaso en España Catedral, Colegiata, ni Comunidad religiosa cuyas constituciones no tengan señalados los sufragios, que deben celebrar por el Rey, quando llega la noticia de su muerte? Todo reyno religioso sabe, que el Rey es el Padre comun de sus pueblos, y en fuerza de este conocimiento todos deben honrar su memoria, y socorrerle con sus oraciones y sacrificios.

Sé muy bien, que esta doctrina, como tambien toda la que en esta expedicion se ha expuesto, será mirada por los liberales de la presente época, como propia de los siglos bárbaros, ignorantes y estúpidos, como fomentadora de la arbitrariedad, de la tirania y del despotismo, frases favoritas, que saborean sus labios, y con la que pretenden alucinar á los incautos, que no los conocen. Aun no faltarán malévolos, que intentarán persuadir, que esta doctrina está en contradiccion con la nueva Constitucion, que hace ó declara ser la Nacion esencialmente sobe-

rana. Pero esta persuasion siempre será infundada. Antes que naciesen los liberales, ya estaban artos de saber los rancios, que la Nacion es soberana esencialmente, pues es mas conforme á la sentencia de Santo Tomás, que el poder y autoridad, que Dios concede á los Reyes, se lo comunica por medio del pueblo; pero esta soberanía de ningun modo se opone á la que tiene el Monarca reconocido y jurado por la Nacion. Por el mismo hecho de reconocerle y jurarle por su Rey, le declara por su soberano, y le da todas aquellas prerrogativas propias de la magestad, ó por mejor decir, el mismo Dios le comunica su poder, su autoridad y su derecho para regir y gobernar segun las leyes fundamentales de la Nacion, que debe gobernar. En vista de esto qualquiera puede conocer, que la soberanía, que conviene á un Rey reconocido y jurado por la Nacion, en nada se opone y contradice á la que á ésta primordialmente conviene. Con muchos símiles se pudiera ilustrar esta doctrina; pero tengo por inútil el perder el tiempo en questões abstractas, quando para todo el que sepa, que es Rey, segun las santas Escrituras, es mas claro, que la luz, que ser el Rey Soberano de su pueblo no perjudica en cosa alguna á la soberanía primordial y esencial de la Nacion. Yo pregunto, si el actual Congreso es Soberano? No dudo, que todos responderán que sí. Y bien! Por ser el augusto Congreso soberano, ha dexado la Nacion de ser soberana? No siento, que los señores políticos del dia se atreverán á negarla esta prerrogativa esencial, porque los predicados esenciales jamás pueden faltar á un sugeto, disfrutando de existencia. Si el hombre es, como es con efecto, racional, es imposible que se dé hombre sin racionalidad. Con que, si segun expreso artículo de la Constitucion, la Nacion española esencialmente es Soberana, la que conviene al Congreso no estará en contradiccion con aquella. Luego la que conviene al Rey no se

opondrá de modo alguno á la Nacion. Baste de convenciones; yo confieso la una, y la otra. Confieso la primera, porque prescindiendo de muchas razones poderosas, me es suficiente el que así lo haya decretado el supremo Gobierno, como una ley fundamental de la Nacion española. Confieso la segunda, porque el supremo Consejo la reconoció con un solemne juramento en el día de su instalacion.

En vista de esto, yo no sé qué fin pueden tener aquellos Publicistas, que se empeñan en privar á los Reyes de unas prerrogativas, que en el supuesto que lo sean son inseparables de su carácter y dignidad. Yo quisiera, que todos los Novadores tuvieran presente nuestra historia desde la época en que España empezó á ser Monarquía, ya electiva, ya hereditaria; estoy cierto, que no encontrarían un documento por el que se despoje á los Reyes del título de Soberanos; hallarán sí, que en el concepto de la Nacion Reyes y Soberanos siempre han sido términos sinónimos; de suerte, que nunca se ha dudado la convertibilidad de estas dos proposiciones. Fernando es Rey, luego es Soberano: Fernando es Soberano, luego es Rey. Léanse los Concilios de Toledo, que eran unas Cortes mistas, que reunían el Sacerdocio y el Imperio, y se verá, que allí fué reconocida la Soberanía de los Reyes como tambien todas las prerrogativas necesarias en los Príncipes para gobernar con decoro, rectitud y equidad á los Pueblos. Y bien! Pretender despojarlos de la Soberanía, la que en nada se opone á la que radical y esencialmente corresponde á la Nacion, no es introducir el cisma, la anarquía y la confusion en el Estado? Ojalá que no se hubieran oído disputas tan odiosas en el suelo español! Qué fruto, qué interés, qué adelantamientos ha experimentado la Patria con semejantes novedades? Qué mejor nos hubiera sido el discurrir medios para libertar al inocente Fernando de las crueles garras del tirano,

*

que poner en cuestión un punto, que nada influye en el bien comun y particular de la Nacion, ni de los particulares de la Constitucion? Para que nuestros Reyes no se transformen en déspotas, ya están establecidas leyes sabias, que bien observadas los contendrán en sus deberes. A qué, pues, es degradarlos con las invectivas mas injuriosas, y que están en manifiesta contradiccion con el decoro, que encarga la nueva Constitucion? Los fines que tienen estos entes revolucionarios están bien patentes en sus papeles, y son los mismos que han tenido sus Maestros y Patriarcas. Es indudable, que todo lo quieren trastornar, nuevas ideas, nuevas voces, nuevos sentimientos, nuevas leyes, nuevas disciplinas, nueva Iglesia, nueva Religion, y en suma, como se lee en un público periódico, nuevos hombres. Ved aquí sus designios. Ruego encarecidamente á los imparciales y despreocupados, á que por sí mismos pasen la vista por la multitud de papeles que han salido desde la libertad de imprenta, y verán, que estos señores Regeneradores están en manifiesta contradiccion con la Religion Católica, con el Papa, con los Obispos, Sacerdotes, Religion, Monarquía, Rey, Grandes, Títulos y Mayorazgos. La prueba de ésto se manifiesta convincentemente por sus mismas producciones, que á toda costa se propagan hasta por las mas infelices aldeas. Me consta, que se presentan en los Pueblos varios Predicantes de las doctrinas mas perversas, y que reparten graciosamente papeles que contienen el error, la mentira y la irreligion, exhortándoles á que no crean á los Párrocos, á los Predicadores y á los Obispos, y á pesar de que algunos de éstos papeles están prohibidos por los Pastores de la Iglesia, baxo las mas graves censuras, se les previene, que desprecien estas censuras, y se rian de excomuniones. No se piense que exágero: hay documentos positivos que le convencen.

Cielos! Se creyeran estos atentados contra la Religion y contra la Monarquía, contra el Sacerdocio y el Imperio, contra los Papas y Pastores, y contra los Reyes? En esto ha venido á parar aquel *viva la Religion, y viva Fernando Séptimo*, que unanime resonó casi al mismo tiempo en todos los ángulos de España y América con el mas divino entusiasmo? O dia dos de Mayo! Este es el fruto de aquella preciosa sangre, que derramaron en las calles y plazas de la Corte, tantas víctimas sacrificadas, en las aras del patriotismo, por los sagrados derechos de la Iglesia y del idolatrado Fernando sacrílegamente vulnerados por el monstruo mas violento que ha salido del pozo del abismo? Víctimas heróicas! Ocurrió jamás á vuestro pensamiento, que habria un solo español, que hablase y escribiese, que pensase y obrase, como han hablado y escrito, pensado y obrado los furiosos satélites del mas irreligioso tirano, que os privaron de los vitales alientos? Pero qué digo? Se os ofreció jamás, que estos Discípulos de los Franceses escudiesen á sus Maestros en la irreligion y en el prurito de hacer despreciables el Sacerdocio y el Trono del amable Fernando! Os pasó alguna vez por el pensamiento, qué....? Pero no lo digamos todo: cubramos con el velo del silencio unos puntos, que ya en otras Naciones hacen á la nuestra objeto de sus invectivas y sarcasmos, porque tolera á la vista del mismo augusto Congreso tanta impudencia. No se hacen cargo estas Naciones, que los españoles espurios son un cero respecto de los millones de todos estados y condiciones, que conservan su adhesion á la Religion y al Rey, y que no han abandonado la circunspeccion, la gravedad y la constancia, que en todos los siglos han sido el carácter de la Nacion española. La voluntad de ésta, y todos los puntos concernientes á la Religion y sus Ministros, al Trono y su Monarca, á la guerra al tirano y á los medios

para continuarla, está bien patente. El odio y la exé-
cracion contra estos Novadores escritores, que todo lo
quieren regenerar á la francesa, es bien público. El
título pomposo de órganos de la opinion pública, que
con tanto descaro se apropian, los hace objeto de la
risa, del desprecio, y aun de la anatema de los
sensatos.

La mision para reformar á la Iglesia y á sus minis-
tros no es de Dios, sino del Príncipe de las tinieblas,
y en todo semejante á la de los luteranos y demás sec-
tarios de los siglos pasados, y aun mas ilegal y sa-
crílega. La facultad para degradar á los Reyes, y
usurpar los derechos del inocente Fernando, es subver-
siva de las prerrogativas, que le concede la nueva
Constitucion despues de maduras discusiones; y sa-
crílega porque viola el solemne juramento, que hicie-
ron los Padres de la Patria, quando se instaló el sobe-
rano y augusto Congreso, como ya se dixo en otro
número; y perjura, porque procede contra el so-
lemne juramento, con que le tenia reconocido toda
la Nacion por su legítimo Príncipe. Con efecto, en
veinte y dos de setiembre de mil setecientos y ochen-
ta y nueve toda la Nacion juró con la mas pomposa
solemnidad al Señor Fernando Séptimo, Príncipe here-
dero de la corona española en la Iglesia real del Mo-
nasterio de San Gerónimo de Madrid, asistiendo á
este real acto todos los Grandes, Dignidades Eclesiás-
ticas y Civiles, Títulos y Diputados de Cortes, á cu-
yo fin fueron congregados por convocatoria despacha-
da por el conde Florida Blanca, ministro de Estado;
cuyo reconocimiento fué recibido con general aplau-
so por toda España, como es notorio y público. En
vista de esto, qué hemos de decir de los publicistas,
que se venden por oráculos de nuestra ilustracion? Qué
hemos de decir, sino que están revestidos de un es-
píritu revolucionario por todos estilos, para dar en tier-
ra con todo lo que hasta aquí ha sido la mayor glo-

ria de nuestra amada España? Las Naciones, aun las mas envidiosas de nuestras glorias, y mas opuestas á nuestros intereses, se sorprendieron al advertir nuestra insurreccion en levantarnos con tan heroica y agigantada resolucion contra el tirano y sus satélites, escogiendo antes morir, que vivir esclavos. Nos presentaban por modelos la de fidelidad á Dios, á la Religion y al Rey, y se avergonzaban de sí mismas, por haber sucumbido con tanta baxeza é ignominia á las intrigas y amenazas de un despreciable Corso de la mas vil extraccion. He visto algunos bellos rasgos de extrangeros, por los que se nos prodigaban los mas sublimes encomios, y elevaban nuestro entusiasmo nacional hasta mas allá de las nubes, atribuyéndolo á nuestro afecto á la Religion, y amor al amable Fernando; pero despues que han visto que muchos publicistas se han empeñado en extraviar al público, en hacer, que se adopten casi todas las máximas francesas, en imitar sus ideas, sus principios y sus medios, que tienen la mas íntima conducencia para el logro de los mismos fines, y para decirlo en muy breves palabras, en que en un todo seamos franceses, se rien de nosotros, y nos hacen el juguete de sus conversaciones, criticando hasta las mismas Cortes por que permiten, que se propaguen los principios mismos de los Jacobinos, de los Sansculotes y demás beletas de los gabachos, como asimismo el que sensiblemente se fomente la discordia, y por consiguiente se pierda, ó por lo menos se debilite aquella union fisica y moral, que es el alma de los triunfos, y de las victorias, como nos dexó escrito el célebre Viriato, y el famoso Sertorio.

Estoy cierto, que si esta casta de publicistas se hubiera concretado únicamente á tratar de puntos meramente políticos, observando con exáctitud los artículos de la libertad de imprenta, y guardando el decoro á todas las clases del Estado, España no se

hallaria en la lamentable situacion en que al presente se vé. Pero abusaron de esta libertad, y todo su conato en escribir, no ha tenido otro efecto que la discordia y desunion. Sarcasmos contra los Grandes, invectivas contra los Títulos, ineptias contra las corporaciones regulares, calumnias contra los mas respetables Tribunales de la Nacion, desprecios contralos Eclesiásticos, censuras contra las operaciones militares y sus Gefes, declamaciones contra los Reyes, desvergüenzas contra personas particulares, pesonalidades reprobadas por todos los derechos, sátiras ridículas contra las costumbres de nuestros mayores, y burlas de lo mas sagrado: ved aquí los objetos tribiales de la mayor parte de nuestros escritores del nuevo cuño. No se verá en ellos, ni gravedad, ni decoro, ni educacion, ni instruccion, ni solidez en los discursos. Qué ignominia! Si se hace un criterio serio de la mayor parte de sus proposiciones, se encontrarán todas, ó casi todas acreedoras á la mas justa censura. Irreligiosas unas, temerarias otras, contumaces éstas, y heréticas aquellas: ved aquí la luminosa ilustracion de estos oráculos regeneradores de la Nacion española, y reformadores hasta de lo mas sagrado de la Iglesia.

Los males públicos, dice un sabio español, que pueden nacer (ya han nacido) de los sistemas y proyectos impios, que estos filósofos conciben en la obscuridad, y podredumbre de su ocio, son incalculables. Ni aun siquiera hay en ellos aquel pundonor, que hace á todos los hijos de Adán cubrir sus flaquezas, quando han comido de lo vedado. Oxalá, que solo fueran malos para sí mismos; pero su malicia asciende siempre, dice el Profeta. Ascienden con efecto de las podridas lagunas de su corazon vapores pestíferos que se esparcen por la atmósfera comun, que todos respiran.

Coruña: *En la Oficina del Exácto Correo.*